

un cuento de **claudio giaconi**,
desde nueva york

EL AFFAIRE VON BÜLOW

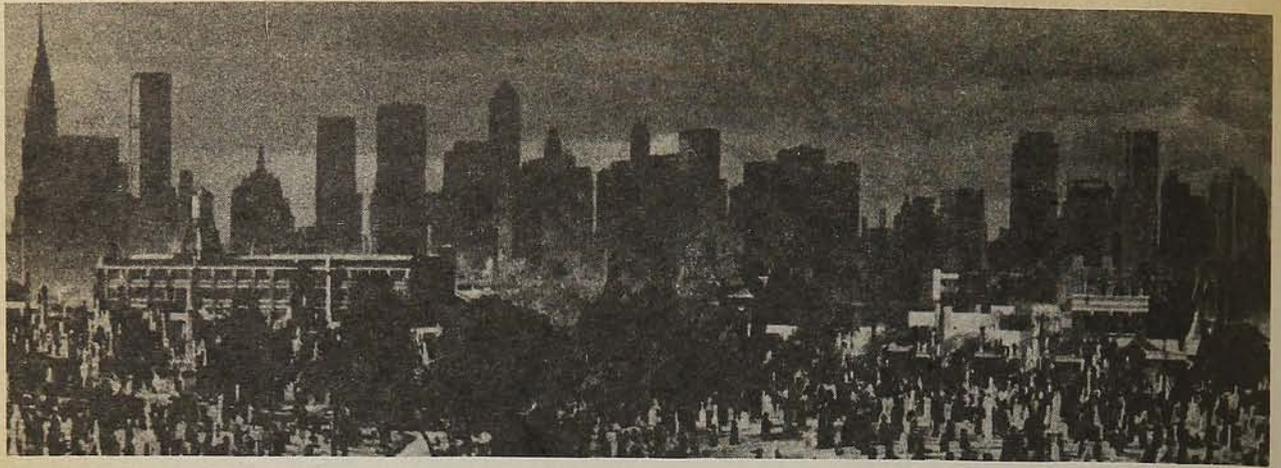
(carta a un amigo)

*New York, enero 2,
año de George Orwell*

Queridísimo:

El de París no sé como será, pero le spleen de NY es acromegálico y cataclísmico como la ciudad misma, sobre todo si va acompañado de temperaturas de hasta 48 bajo cero Fahrenheit, chill factor included. Desde que recibí tu misiva, y antes aun, he estado tratando de reponerme del U\$ \$pirit of Christma\$, y contento de haber recibido apenas dos tarjetas de saludos navideños: una de un familiar de Chile que decía en letras doradas GLORIA A DIOS EN EL CIELO, y la otra de un músico rockero de Washington D.C. La de Chile me ensombreció el ánimo, seguramente a causa de la ilustración: una selva oscura donde un pastor de larga vestidura busca con afán algo que no encuentra. La del músico rockero, que todos consideran un chiflado, me pareció por el contrario muy espiritual: con derroche de rojo al vivo traía un Viejo Pascuero sentado en el inodoro, pantalones abajo, hojeando una revista pornográfica y masturbándose con energía. La leyenda decía: SANTA CLAUS IS COMING SHITING. Recién ahora empiezo a asomar cabeza bajo los escombros de una depresión pantagruélica. La depre, dicen, es una enfermedad; si es así, a punto estoy de creer que la mía es terminal. Ganas de no hacer nada, excepto tomar el avión y largarse en busca de sol, frutas frescas, flores,





gente simple. Lejos, donde la palabra psicoanálisis no se conozca y el terror nuclear no sea más que un pálido reflejo de una sombra platónica engendrada por mentes enfermas en altos lugares. Estoy convencido de que son los enfermos quienes analizan a los psiquiatras, y los más enfermos de todos son los psiquiatras, y es por eso que se titulan y devienen ídem como el delincuente lombrosiano que se hace paco. Transferencia, lo llaman. Desde que le encontraron nuevo nombre a la apatía, que las nanas de antaño controlaban con tisanas y yerbas campestres, la depre es un flagelo peor que los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. No es secreto que en U\$A la profesión freudiana y la hipocrática trabajan bajo el alero, no alero, bajo el paraguas protector del Crimen Organizado. La cosa funciona de la siguiente manera: Primero, el envenenamiento masivo de las mentes y los cuerpos vía teledroga e industria alimentaria; segundo, la psiquiatría de Park Avenue y los tiburones de la National Medical Association, que se reparten la torta de consumo concertados. La cosa no termina ahí. El paciente es rebotado para su esparcimiento y nutrición al punto de partida. El peloteo constante del paciente hace escala en el punto provisorio de la industria farmoquímica, y triplemente envenenado vuelve al redil de los hipocráticos y los freudianos. Pobre país, tan cerca de México y tan lejos de Dios. Y qué decir de su gente tan desgranada, muchedumbres invisibles, pálidas, lobotomizadas. Next Stop: la descerebralización urbi et orbe desde las suites de Madison Avenue practicada. Orwell y 1984 parece que aquí se adelantaron en medio siglo. Al menos el Big Brother de la ficción no era un actor perfectamente

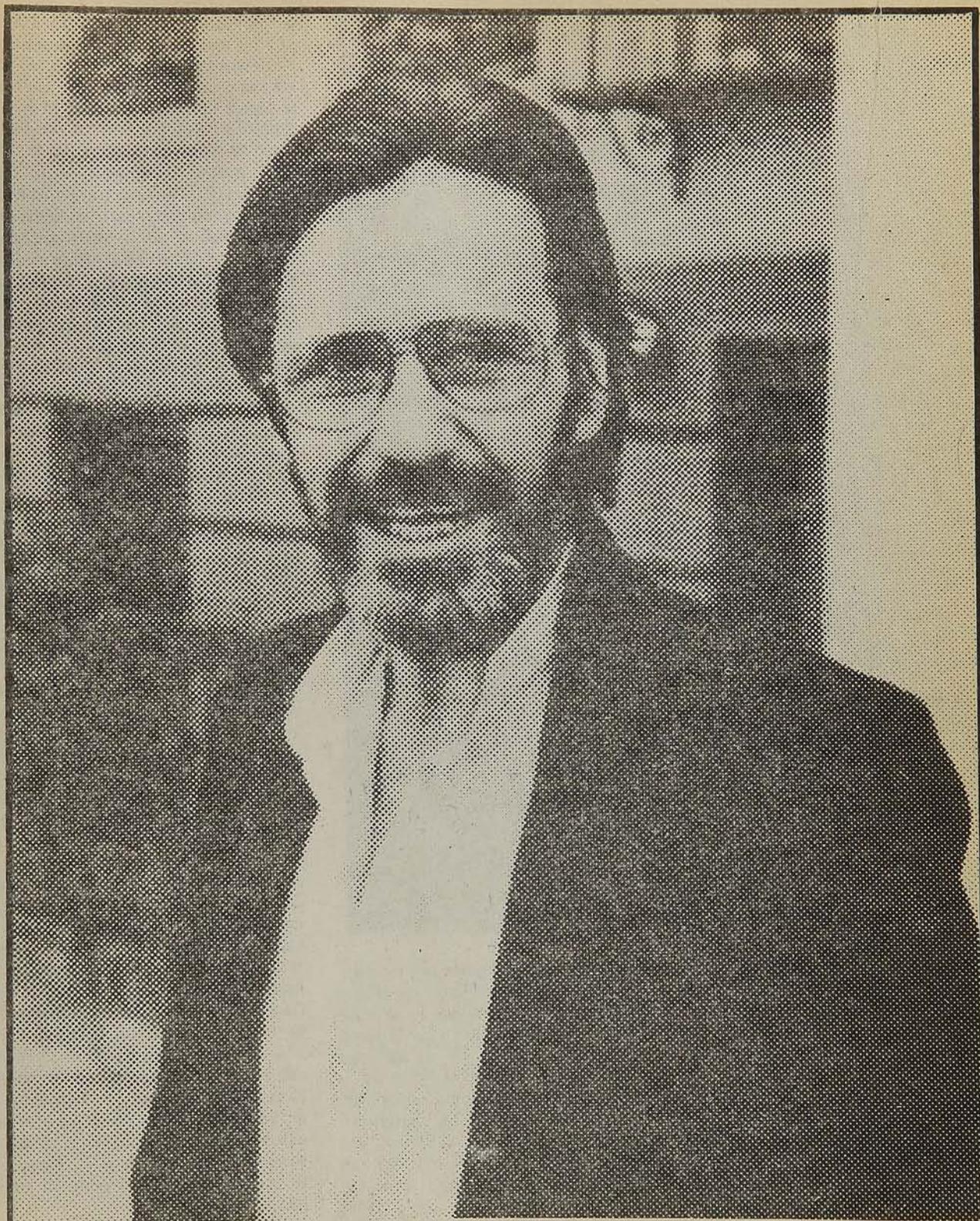
percedero como el que tenemos en este año cagón, y que te imponen con matraqueo de neanderthales electrificados. De nada sirve si eres ciego, sordo o mudo: el smile de Hollywood, circa 1940, se te abre paso horadándote orificios hasta llegar a asentarse en alguna fisura del cerebelo. Es atroz. En estos días he terminado un relato en inglés (yes, en inglés) titulado SMILE...! Creo que es una idiotez, pero ¿qué puede resultar de una fuente tal de inspiración? Los personajes se llaman Laughing Giraffe, Waltzing Matilda, Smiling Turkey, Nasty Piglet, Drooping Count. La acción se desarrolla en un salón de belleza para el jet set, adonde no entra nadie ni de donde sale nadie tampoco, no se sabe a ciencia cierta por qué razón.

Bien, basta de jeremiadas macrocéfálicas, cuando no faltan los lloriqueos ordinarios que pueden constituir la nota del día-año. Renuncié, sí, me salí de la oficina, no podía aguantarla más, me estaba haciendo mal para el hipotálamo, amén de la glaucoma. En vista de que la de marras —la oficina y no la glaucoma— decidió mudar sus operaciones a Washington D.C., los que rehusaron irse recibieron, de acuerdo a prescripciones de contrato, algunas compensaciones no desdeñables. En mi caso, ello se traduce en un respiro de algunos años, que usaré para combatir un asma incipiente en pastores más benignos. Lejos del estrabismo psíquico que se forma aquí, o sea, mirar por el retrovisor mental al aguaito del asaltante que te da el bajo como los bandidos de la Edad Media, y superar la mentalidad de estado de sitio que se te forma cuando sujetos no invitados se empecinan en visitar tu guarida para limpiártela de sus magras per-

tenencias, tres veces en diez años, vía descerrajamiento de ventana y puerta. Como estoy peleado con el rentista, la puerta y la ventana descerrajadas seguirán así hasta que llegue un nuevo inquilino para que se las descerrajen de nuevo. Creo haberte dicho que vivo en un buen barrio, a pocas cuadras de Jackie O. y del barón von Bülow, el mismo que apeló a la Suprema y andá suelto previa fianza de un millón de dólares, acusado el chulo por intento de asesinato —vía shock insulínico— de su inmensamente rica consorte, quien vive en estado vegetal *since*. Un día otoñal lo vi al barón asoleándose junto a la pileta de Central Park frente a la estatua de Hans Christian Andersen, danés como el barón. Iba el barón acompañado de una mujerona muy elegante y muy fea, y se detuvo a intercambiar saludos con una pareja que paseaba con coche-cuna, a hacerle gracias al arropado bebé, el que ya olía a \$\$ a una legua de distancia.

Aunque se discute si su baronato es real o malhabido, el barón tiene la infundible facha de un Hohenzollern. Arruinado, según su propia definición. El barón von Bülow es el regalón del jet set de Newport, aunque en los días en que estalló el escándalo vivía ocioso y, al parecer, sin medios de mantención propios, en un chateau al estilo del de Luis II de Baviera, en New Jersey. Esto, claro, antes del shock insulínico que le habría propinado a Sunny, su consorte.

Sunny tiene una dote de arriba de mil millones de dólares, según las gacetillas de la prensa. También por las gacetillas de marras me he enterado de que el barón hizo el año pasado un viaje de reposo. Se paseó por los centros de cultura del Viejo Continente, en compañía de Cósima von Bülow, su



Cuando **CLAUDIO GIACONI**, el más pintoso de los escritores de la generación del 50, escribió los cuentos de *La difícil juventud*, sus coetáneos (*Donoso, Lafourcade, Edwards...*) envejecieron. Viajó después y trabajó largos años en Nueva York como periodista.
Este cuento-carta no deja de ser un estado de situación: en él encontrarán más detalles.



hija de un matrimonio previo, que le ha jurado lealtad hasta la muerte. La "gente linda" de la sociedad le ofreció al barón un acto de desagravio callejero frente a la mansión de Newport, en los días en que el conde X.X., hijo mayor de Sunny de un matrimonio previo, destapó la olla y se querelló contra el barón por intento de asesinato para heredar la fortuna familiar. A todo esto, el barón se había convertido ya en mi vecino de barrio, habiéndose afincado en su palacete vertical próximo al Metropolitan Museum. En todas sus declaraciones de prensa, el barón ha reiterado que está en la inopia, que la fianza fue recaudada entre la "gente linda" que cree en su inocencia, etcéte-

ra. No fue el barón quien primeramente me llamó la atención, sino el rico atavío de la mujerona que lo acompañaba. En un momento en que el barón se tornó tres cuartos con un ágil paso de ballet se me develó la figura alta y recia, ese perfil de rapiña iclick! fijo en las fotografías de los periódicos. Pero... ¡si es el barón von Bülow!, me dije. ¡Pues si es el mismo barón von Bülow!, al mismo tiempo se decían pasmados unos pololos adolescentes que parecían venir de un condado periférico, al reconocerlo por haberlo visto en la televisión. El barón tenía pies pequeños calzados muníficamente en botines italianos. Vestía en forma elegante, con un toque de estudiado

desaliño, un ligero sobretodo londinense y un suéter negro de cuello subido. Al detenerse la mujerona, que tal vez era una condesa o algo, a socializar con la pareja del coche-cuna, el barón se descubrió y permaneció con su sombrero de fieltro en la mano durante los dos o cuatro minutos que duró el encuentro. ¿Eran los pololos transeúntes y yo, sentado observando la escena, los únicos entre el gentío que se percataban de su presencia en el pálido mediodía otoñal? Fue entonces, iclick!, al darse vuelta, cuando reconocí la cara Hohenzollern que había visto en los periódicos. Me parecía que el barón se impacientaba por seguir su paseo alrededor de la pileta, y era la mujerona que lo retenía con los interminables arrumacos que le hacía al bebé oculto en los edredones al fondo de su coche-cuna. El barón volvió a cubrirse la calva, y ello señaló el fin del encuentro. La pareja del coche-cuna siguió su camino haciendo comentarios en voz baja. No oí lo que decían. Sus gestos eran sardónicos. El barón reanudó su paseo raudo, ligeramente adelantándose en medio paso a la mujerona. Desaparecieron pronto de la vista, tras el kiosco de bebidas y hot-dogs.

Pareja dispareja la vistosa pareja del coche-cuna... ¿Es el padre? ¿El abuelo de la criatura? Apuesto a que el barón von Bülow está pensando lo mismo: un cocu magnífico! ¡Seguro! Tiene cara de lechuza... un viejo gigante, rubicundo... prueba ambulante de que el exceso de la buena mesa no hace tanto daño como dicen... Me parece haberlo visto en la TV de Clancy's de la calle 86... Seguro.. un magnate, un Senador, un... ¡La mujer, una luminaria! ¡Qué bien se ve arropada en sus tocas de visión... cómo le restaña el pálido sol otoñal en las trenzas doradas! Cara de gacela... Andersen, sentado en su monumento, contempla extrañado: ¿Es el Tivoli o Central Park...? Pero me di cuenta de que no era tan linda cuando pasaron junto a mi banco donde yo tomaba notas como malo de la cabeza... Lo más peculiar en el caballero son las gafas: pince nez... No sé si se estarán volviendo a poner de moda...

Por cierto, la plática fue animada por las mujeres... Los varones se medían con la mirada... Diálogo monosilábico entre ellos, puntuado por incómodas pausas de silencio... Seguro, el barón piensa: Cocu...! Cocu...! De

pronto, mutis, el barón se despide y se aleja a pasos desiguales, como si los botines italianos le quedasen demasiado estrechos... y la mujerona fea parte apresurada a reunirsele... ¿Su amante...? Garde de Corp...? Dominatrix...? Sepa Moya... Habrá que ver qué dicen los paparazzi al respeto...

Al disolverse el grupillo, los pololos también reanudaron el paseo. ¿Dudaban todavía si había sido realmente el barón von Bülow al que habrían visto cerca del monumento a H.C. Andersen y su patito feo, desde donde los niños artistas en el género se reúnen en el verano a contarles cuentos a otros niños que escuchan embobados bien sentaditos en sillitas plegables, y donde los padres orgullosos les toman a sus retoños fotos sentados en la rodilla del cuentista danés?

Tomé algunas notas al respecto, y me pregunté en desmayada incredulidad: ¿caradura el barón, ¿cómo se atreve a salir? Ah, y uno creía que lo había visto todo... Más encima, el barón von me hizo recordar al roto Quezada, o sea, al generalote que me hizo resbalar a la peni por dos semanas el año de gracia de 1954; misma empaquetadura, misma calva, misma musaraña incontrolable de mal de Parkinson. También me hizo recordar a nuestro inefable J.O., y eso no sé por qué. Mucho podrán decir los disidentes que la cárcel los fortalece. Lo que es a mí, me produjo trauma per sécula, factor que desde entonces viene a nutrir, alevé, la depre ya mencionada.

Me preguntas por la novela. Algo atascada está, no sé adónde va, pero eso es lo que quiero, que sea una aventura en el papel, ya que aventura de las otras ya no me suceden. Par contre, ha salido un semillero de poemas, en español, en inglés y hasta en francés (ouí, en francés), escritos con sangre en el riñón (literal) durante un permiso de dos meses tironeado con cesárea a la oficina a causa de un cólico asaz sanguinolento.

Ah, sí, los años... La salud, pues sí, algo quebrantadona. A causa de la glaucoma, que me visita por los rabillos de los ojos, leo asaz poco: manuales de homeopatía y Robert Walser, quien a ciencia cierta más deprimido que yo, el pobre, me hizo incorporar-me para teclear esta carta a la manera de. Claro, el tedio enorme ya me acoquina a la sola idea de las antesalas a la espera de editores pomposos que

te lloran miseria aquí como allá y que engordan a ojo de buen señor. Yo, par contre, estoy más flaco. Esto de cuidarse la salud es historia de nunca acabar. Si cargas la mano a las zanahorias, buenas para frenar la glaucoma, te viene colitis, si le pones queso para trancar la colitis, te viene bronquitis, si dejas el queso te descalcificas, si le das a la dieta blanda, buena para el cólico renal, te vuelve a dar colitis, y si te da colitis te deshidratas, y si te deshidratas el riñón superagobiado trabaja doble, si le pones ajo para remediar todo lo anterior, a causa del selenium, las niñas se te corren a causa de la halitosis, pero, en fin, si he sobrevivido al Christma\$ mortal, no será, supongo, pretencioso esperar que nos veamos pronto cerca del monumento a H.C. Andersen y su patito feo, donde los niñitos artistas en el género se reúnen en verano a contarles cuentos a otros niñitos que escuchan embobados, bien sentaditos en sillitas plegables...? Mientras, iclick! los padres orgullosos iclick! como pavos reales iclick! les toman fotos iclick! a sus retoños iclick! montaditos iclick! en la rodilla del cuentista danés, yes?

Tu affmo,
C.G.

P.S. Por cierto, debería haber emperado por aquí, verbigracia: me alegra que hayas encontrado pega, promisoría por muy provisoria que sea, y espero que no al revés.

Mañana yo tendré que armarme de todo mi valor para ir a la oficina del Seguro Social. Había jurado no volver a poner los pies en dependencias de ese orden desde que la vez anterior, en Washington D.C., el solicitante que me precedía en la cola cayó muerto fulminado por un infarto cardíaco. Me pareció de mal agüero. Pero mañana estaré ahí en la cola gestionando mi cobro de cesantía, a menos que yo caiga fulminado también. Ajo mediante, el corazón es una de las pocas cosas que me funciona bien.

P.S.S. El derecho a recaudo de cesantía no tiene nada que ver con las compensaciones no desdeñables antedichas, bien entendido. Vale.

P.S.S.S. Ah, sí... Seguro te estarás preguntando cómo es posible que con mi modesto estipendio de periodista, y más encima teniendo que ir al buró del Seguro Social a recoger cesantía,

viva en la vecindad de Jackie O., el barón von Bülow y lo más granado del jetseterío internacional. Et bien, no saltes a conclusiones simplistas... Es como para escribir un tractatus de 2.000 páginas... y no agotar el tema... pero también puede caber en dos líneas... Aislado del quartier chic por la *realpolitik* de los bienes raíces en N.Y., cachai? Como la frontera que separa a los dos Berlín, a las dos Alemanias, a las dos Europas... Populo tipo Nuñoa donde vivo... Una covacha en caserón remodelado infectado de cucarachas (he escrito varios poemas sobre los bichos lately)... Para que veas... Uno de los arrendatarios es un jubilado que no se cambia pantalones desde hace 10 años... Mejor aquí que en el Village... ahí ya empezaron a asaltar al mediodía... a causa de la droga.

○ ○ ○

New York, 6 de enero-Orwell...

Queridísimo A.:

Pues, sí, ahora que fui al buró del Seguro Social, y no caí fulminado, podré emplumarlas luego a Ginebra... y ahí nos vemos... Cariños a tua moglie... ai bambini... Tu affmo,

C.G.

P.S. ¿Lo de los manuales de homeopatía? ¿Glaucoma? ¡Mentiras! Leo más que nunca...

Ayer volví al lugar de los hechos... Estaba desierto... Unas palomas ensopeadas, unos gorriones ensimismados brincando ateridos sobre la pileta congelada, las ardillas juguetonas haciendo su agosto... En el banco donde tomé las notas había un joven mustio que tomaba notas...

P.S.S. Ah, pero sobre el connubio médico-alimentario te dije la pura verdad...

"Se ha encontrado la comida contaminada en los supermercados del país con el peligroso pesticida dibromato de etileno, conocido por sus propiedades cancerígenas". (New York Times, 6 de enero, página UNO) Voilà... Así será... pero yo dejé mi dieta macrobiótica a un lado, y me ha venido la compulsión de comer hamburguesas por primera vez... ¡Son ricas!

VALE.

